

182

DONATIVO
DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL
DEL PERU
1940

EL MUNDO ILUSTRADO



CLAVEL LILA

Se admiten anuncios telegráficos á 10 céntimos palabra, más el timbre móvil ley 30 Julio.

Precios de Suscripción

Capital.. . 1'80 trimestre

Provincias.. 2'40 id.

Extranjero. 6'56 id.

El Mundo Ilustrado

PERIÓDICO SEMANAL

Redacción y Administración

Angustias, 23, pral

Año V.



Valladolid 19 de Julio de 1903



Núm 182.

La Fundición de Alaejos

pone á disposición de los agricultores cientos de norias perfeccionadas de teja y cuezo fijo, con privilegio por 20 años. Estas norias son las mejores que se conocen por su resultado inmejorable, esmerada construcción, gran rendimiento, fácil manejo y poco deterioro.

Se construyen de 8 tamaños, 2 de ellos para ser movidos a mano y 6 con caballerías.

Para más pormenores, dirigirse á la casa, que dará cuantos datos se desee, así como de aventadoras, arados, prensas, trituradoras, trillos, basurcos, trisurcos, cubresemillas, sembradoras, etc.

LA DIRECCIÓN:

JORGE MARTIN È HIJOS-ALAEJOS

GARANTIAS Á PLACER

Tesoro bucal de V. Pellejero

Precio: 1'50 ptas. frasco pequeño; 2'50 grande
PUNTOS DE VENTA

B. Martín, Cantarranas, 5.—F. J. Sanz T. Pasalodos, Teresa Gil, 38.—A Aragón, Regalado, 12.—L. Cea, Regalado, 10.—L. Gala, Orates, 2.—Doña Patrocinio, Acera de San Francisco.—T. Arrontes, Fuente Dorada, 32.—M. Valentin, Plaza del Ochavo, 4.—D. Nieto, Fuente Dorada, 1.

DENTIFRICO DE V. PELLEJERO
DEPÓSITO CENTRAL. Droguería de E. Sanz Pasalodos, Teresa Gil, 38.—VALLADOLID.

Mermeladas

Trevijano

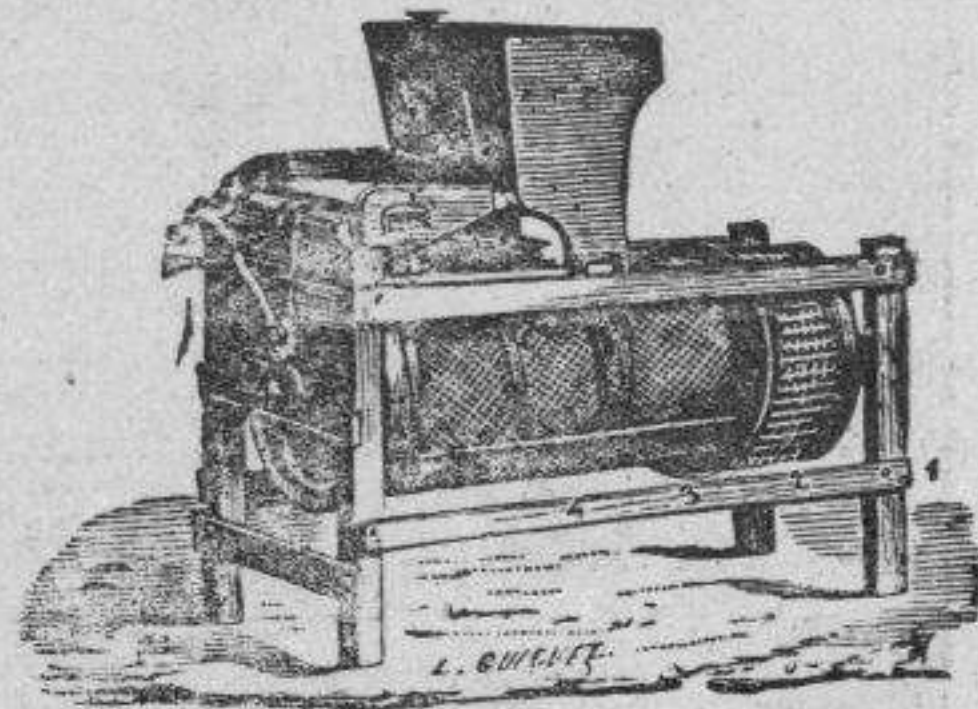


STURGESS Y FOEY

Depósito: Alcalá, 52.

Despacho: Hermosilla, 33
MADRID.

SUCURSAL EN VALLADOLID
ACERA DE RECOLETOS, 16



Maquinaria de vapor, Bombas para trasiego, pozos y jardín, Prensas, Arados, Gradas, Rodillos, Cribas Marót, Aventadoras, Tubos de hierro, lona y goma, Aparatos para hacer gaseosas, Alambiques y todo lo concerniente al ramo de Agricultura é Industria.

AURORITA.

(CUENTO PARA NIÑOS.)

Después de observar atentamente, y no viendo aparecer ni un alma por la senda que conduce á la mansión celestial, San Pedro se decide á cerrar con cuidado la áurea puerta de entrada, y reclinándose sobre un hermoso lecho de plantas perfumadas con las divinas emanaciones de aquel lugar de delicias, se queda profundamente dormido.

A poco interrumpe su tranquilo sueño un leve susurro, parecido al que produciría un alado insectillo rozando suavemente las cuerdas de un arpa.

—Me parece que alguien toca en la puerta del Paraíso. ¿Quién es? dice alzando la voz.

—Soy yo, Santo Padre. Aurorita.

—¿Aurorita? ¿Es alguna mariposa?

—No, Santo Padre, si soy una niña.

—¿Y por qué no llamas con el aldabón, en vez de arañar en la puerta como un ratoncillo?

—Porque no alcanzo por más que me empino.

—Es verdad, piensa San Pedro; el aldabón está un poco alto para los chiquitines.

Dicho esto abre la puerta inmediatamente, y se presenta en ella Aurorita con los ojos muy abiertos y la sonrisa en los labios. Viene cubierta sólo con su camisita de dormir, los blondos cabellos en desorden, y oprime entre sus bracitos á una linda muñeca, lo que la obliga á andar con mucho trabajo, como un polluelo recién nacido caminando en contra del viento y tambaleándose.

Lo primero que hace Aurorita al ver San Pedro es presentarle su rosado hociquito, como pidiéndole un beso.

—¿Qué edad tienes tú, angelito mío? le pregunta el Santo al mismo

tiempo que corresponde á su dulce caricia.

—No lo sé. Todos me dicen que parezco una rosa, y por eso creo que tendre la misma edad que tienen las otras rosas.

San Pedro la levanta en sus brazos, la envuelve en su amplia túnica azul, y toca los piecitos desnudos de la niña, exclamando lastimosamente:

—¡Pobrecita, qué fríos tienes los pies! Voy á calentártelos.

Y se los besa, y se los vuelve á besar, acariciándola con mucho mimo, hasta que la niña concluye por echarse á reír, porque la barba del Santo la produce muchas cosquillas.

Viéndola éste de tan buen humor, se echa también á reír. Tanto ríen los dos, que sus ojos se llenan de lágrimas de placer. Parecen un abuelo y una nieta entregados á toda clase de simpáticas y deliciosas tonterías.

Después de esto, el venerable Portero recobra su aparente seriedad y dice en tono muy reposado:

—¿Tú no sabes, Aurorita, que las muñecas no pueden entrar en el Paraíso?

—Esta que viene conmigo no es una muñeca. Es mi hija. No debiera entrar aquí, porque es poco juiciosa; pero vamos á darla unos azotes para castigarla, y entonces podrá entrar, ¿no es cierto?

—¿Ha cometido graves faltas?

Aurorita hace una señal afirmativa y acercando su diminuta boca al oído de San Pedro, le dice en tono misterioso.

Es una picarilla que todos los días se hace pipi en la cama. Vamos á castigarla como se merece. Tenla un momento mientras yo voy á formar por ahí un hacecito con que azotarla.

—No es necesario. Ya se ha callado.

Sin embargo, viendo Aurorita que San Pedro continua tan serio, dice bajando los ojos:

—Todo esto ha sido una broma para hacerte reir. Mi muñeca es inocente. Soy yo la que...

—¡Hola, hola! ¡Y eso te ocurre á menudo?

—Si, muy á menudo.

—¿Y qué vamos á hacer cuando lleguemos ahora á precencia de la Santísima Virgen, y ella diga á todo el mando: «Yo sé que hay aquí una personita tan poco juiciosa, que en la cama se hace...»

—Es muy sencillo. Santo Padre; le diremos que esa personita eres tú.

Gustavo Droz.

EL DEPÓSITO.



Fué en una noche de invierno, ni lluviosa ni brumosa, sinó atrozmente fría, en que por la pureza glacial del ambiente se oía aullar á los lobos lo mismo que si estuviesen al pie de la solitaria rectoral y la amenazasen con sus siniestros *youu.. bée!* — cuando el cura de Andines, á quien tenía desvelado la inquietud, oyó fuera la convenida señal, el canto del *cucorei*, y saltó de la cama, arrojándose con un balandrán viejo, encendiendo un cabo de bujía, descendió precipitadamente á abrir. Sus piernas vacilaban, y el cabo, en sus manos agitadas también por la emoción, goteaba candentes lágrimas de esperma.

Al descorrerse los mohosos cerrojos y pegarse á la pared la gruesa puerta de roble, dejando penetrar por el boquete la negrura y el helado soplo nocturno, alguien que no estuviese prevenido sentiría pavor viendo avanzar á tres hombres, más que embozados, encubiertos, tapados por el cuello de los capotes, que se juntaba con el ala del amplio sombrero. Detrás del pelotón se adivinaba el bufo de un carrito y se oía el jadear del caballejo que lo arrastraba, y cuyas peludas patas temblaban aún, no sólo por el agria subida de la sierra, sinó por haber sentido tan cerca el ardiente hálito de los lobos monteses hambrientos.

—¿Está todo corriente?— preguntó el que parecía capitanear el grupo.

—Todo. No hay más alma viviente que yo en en la casa, ¡Pasen, pasen, que va un frío que pela á la gente...!

Metieronse en el portal é hicieron avanzar el carrito, que al fin cupo, no sin trabajo, por el hueco de la puerta; cerráronla aprisa solo con llave, sin echar los cerrojos otra vez, y ya defendidos de curiosidades—aunque en tal lugar y tal noche no era verosímil ningún riesgo,—bajaron los cuellos de los abrigos y se vieron unos rostros curtidos por la intemperie, animados por la resolución; unas barbas salpicadas de gotitas—la respiración, liquidada al abrigo del paño.

—Suban, —dijo el párroco solícitamente.—Hay en la mesa buen jamón, queso, vino... Echen un chisco, caliéntense.

—¡Mal truco! —juró el jefe de la partida —Interin no se acomoda el género .. nadie bebe un chisco aquí. ¡A lo que venimos!

Obedeció el cura, alzando cuanto pudo la luz; quitaron prestamente la capa de paja que cubría el carro, y apareció relleno, atestado de armas diversas, desde la anticuada escopeta de caza y el arcaico trabuco, hasta los revólveres de ordenanza y el fusil Remington. Una corriente de orgullo, un espíritu de reto, de provocación, surgió de aquel hacinamiento de bélicos trastos. El párroco olvidó los temores que momentos antes hacían entrechocarse sus dientes; los tres mocetones montañeses rieron y blasfemaron de gusto. ¡A ver cuándo llegaba el día de estrenar el armamento! Y no había de tardar, ¡mal truco! Ahora, á esconder el arsenal donde ni el mismo díaño aciet con él...

—Más secreto, imposible...—afirmó el cura.—Mis sobrinas, en Compostela desde antes de ayer ¡En lenguas de mujer no hay fianza! El sacristán pasa todo el día de hoy y el de mañana en Cebre con su hermano, el tendero, que necesita que le saquen las cuentas del almacén. Por aquí,

con el frío lobero, la nieve amagando, no aporta alma cristiana. Tenemos veinte horas nuestras. Si prefieren cenar y dormir...

Repitieron que no. En quitándose de encima el ansia de esconder aquello, ya comerían, ya dormirían... Ahora. ¡al negocio! De la carga del carro tomó cada cual lo que pudo, y guiando el cura, que amparaba la luz con la mano, salieron al huerto, comunicado con la iglesia por una puerta baja abierta en el románico ábside y que daba acceso á la sacristía. El frío del cañón de los fusiles les que maba los dedos, y restalaban en la escarcha de los senderos, guañecidos de árboles frutales sin hojas. Dentro de la iglesia ya, encendió el cura los dos cirios colocados ante la efigie de Nuestra Señora, y se vió que los tableros que cubrían la mesa del altar habían sido desclabados en el suelo yacía una espuerta con martillo, clavos, tenazas; la piedra de ara descansaba sobre las gradas del presbiterio, y el hueco oscuro del altar vacío semejaba la boca de un sepulcro...

--¿Nos cabrán ahí?--preguntó uno de los mocetones.

--Si no caben, ya tengo yo discurrido otro escondrijo muy bueno; pero me ayudarán á levantar la losa, que no soy hombre de hacerlo solo,--añadió, señalando á un gótico sarcófago sostenido por dos leones toscamente labrados y sobre el cual reposaba un paladín de granito, armado de punta en blanco, ceñudo y severo.

Comenzaron á depositar el contrabande en el hueco del altar: á poco viajes, quedaron acomodadas las dos terceras partes de las armas, hata el borde. Clavaron otra vez los tableros, encajó el cura la piedra de ara, extendió el mantelillo, restableció en orden las sacras, los candeleros, el atril--y aquí no ha pasado cosa alguna.--Ahora era preciso alzar la losa de la tumba de granito, interrumpir el sueño secular del paladín. Aplicáronse á ello los tres forzudos mocetones; arrancaron la argamasa, dura como mármol, y sirriéndose de trabucos á guisa de palanquetas, lograron desquiciar y alzar la losa, corriéndola á un lado. El cura retrocedió despavorido: en el fondo del sepulcro había huesos, cenizas, guñapos, polvo humano, --lo que restaba de aquel batallador, ¡lo que ha de restar en todos los hombres!--la idea de la profanación humedeció su frente con sudor frío; precipítadamente hizo la señal de la cruz. ¡De *aquello* no podía salir cosa buena! Entretanto, los mocetones, sin cuidarse de ja suerte que corrían los despojos del valeroso caballero, acomodaban en la tumba el resto del depósito,--fusiles, escopetas, cartuchos, balas...--Al volver á colocar con violento esfuerzo la losa, preguntaron:

--¿No habrá un poco de mezcla?

No... Dejarlo ahora así; yo le echaré la mezcla cuando esté solo y tenga tiempo.

Hicieron desaparecer las últimas huellas de la misteriosa labor; apagaron los cirios; cruzaron el huerto; subieron á la salita de la rectoral--y ni los lobos que les habían seguido de lejos echándoles unos ojos como brasas, devoran así. Engulleron todo--el jamón curado de Lugo, el queso de San Simón, el pan de centeno,--y tres veces vieron el fondo del botellón de añejo vino. Rieron, contaron chascarrillos de cazadores, describieron las contingencias de un alzamiento ya inminente, la distribución y empleo de aquella ferranchinería escondida con tanta habilidad, que ni el mismo díaño... ¡Mal truco! ¡No tendría tiempo de comérsela el orín! ¡Ya sonaría, ya, manejada por quien sabemos! Estamos en Nadal, ¿No? ¡Pues allá para Antruejo... lo más tarde! ¡A embromar al Gobierno y á la guardia civil!

Hartos, semichispos aún, después de un sueño de cinco horas.--se marcharon á mediodía con su carrito, donde por disimular, por si les daba el alto, metieron cerro, habas secas, haces de paja. Sólo quedó el cura con el depósito.

Sólo... y espantado.--Siempre que decía misa en el altar, relleno de armas, creía oír que se entrechocaban, que el hierro hablaba, amenazaba, que las balas querían atravesar los tableros irradiando destrucción. «Paciencia», pensaba: esto, poco ha de durar: allá para Antruejo...» Vinieron los gordo Carnavales, con su escolta de ollas tocineras y de *fillas* amarillas, vinieron la Semana Santa, la Pascua, el mes de María... y como si tal cosa; el país reposaba tranquilo. Estaba el cura lo mismo que si hubiese asesinado á alguien, enterrando el cadáver secretamente, y temiese á cada minuto que iban á descubrir el cuerpo.--«No puedo vivir más con este embuchado», resolvió el cura. «Me volveré loco.» En arranque repentino y febril, metió ropa en el cofre, se despidió de sus sobrinas, montó en la yegua, llegó á Mari neda en tres jornadas, y el primer vapor de emigrantes que salió de la linda bahía acogió en su seno á un hombre que iba huyendo de un altar y de un sepulcro.

EMILIA PARDO BAZÁN.



LA DESPEDIDA

MUNDANAS

LA VENTANA DEL ROSAL

I

Aquella jugarreta del viento descubriendo inopinadamente el secreto de la ventana, produjo á la *diva* risa para ocho días seguidos. Cuando la *prima donna* se instaló en el hotel, llamó á capítulo al fondista y le dijo:

—En *Milano* me han recomendado *molto* su casa de usted, y no pienso buscar otro *albergo* donde alojarme mientras la temporada; pero me es preciso una habitación sin ruido para el estudio.

—Pues tengo una que le vendrá de perilla— la replicó el hospedero haciéndola miles de reverencias.

Y la condujo á aquel cuartito que reunía dos condiciones insustituibles: estaba retirado y poseía sol de Mediodía alegre y abundante. La *diva* lo tomó por suyo en cuanto lo vió; era lo que deseaba. La pieccita tenía un solo balcón, abierto á un pasaje que corría á espaldas del edificio, y que se hallaba cerrado en sus extremos por verjas de hierro, razón por la cual manteníase solitario y tranquilo. De item se comunicaba la estancia con sus habitaciones por un pasillo, miel sobre hojuelas. La cantante no vaciló, pues; obligó al fondista á variar la silla, porque le pareció triste la que había en el gabinetillo; ordenó que la instalasen el piano allí, y quedó convertido desde luego el antes olvidado rincón en un nido de ruiseñor.

La *diva* anhelaba el aislamiento. En cuanto se posesionó del cuartito, abrió el balcón examinó el pasaje. La otra banda de la travesía era también las espaldas de un edificio, viejo por añadidura, y la mayor parte de sus huecos enseñaban mohosas alambreras, señal de estar incomunicados. Sólo frente al balcón abríase una ventana, con un hermoso rosal descansando en el alféizar. La presencia de aquel tiesto espléndido rozagante, cargado de flores, constituía una nota tan atrayente, contrastando con aquella fachada desconchada y sucia de la casa vecina, que la *prima donna*, dejándose llevar de sus instintos de mujer, consagró una mirada á la maceta, pensando para sus adentros.—Alguna joven.

Y no volvió á ocuparse de la venta ni del rosal.

Comenzó sus ensayos, ¡y cuánto se felicitó entonces de haber descubierto el retirado cuar-

titol! De tal suerte podía negarse á los miles de admiradores que la visitaban al cabo del día, sin que ellos se percataran de que se hallaba en el hotel. Era la libertad el diantre del cuartito. Allí soltaba la voz á sus anchas, sin temor de que la oyeran los demás huéspedes de la tonda, alojados en la otra banda del edificio: si acaso, llegarían los ecos del cántico á las habitaciones de servicio y á las de los criados inmediatas al incógnito nido.

Pero un día, al empezar una romanza, cuando acababa una nota sobreaguda, cortó de improviso la voz, y ahogó repentinamente un *mi*. Sus ojos, clavados por casualidad, en la ventana del tiesto, habían creído descubrir, por la juntura de las hojas entornadas, el bulto de una persona, que se apartaba de repente al advertir el brusco silencio de la artista.

--Me escuchaban--pensó ésta con enojo, abalanzándose al balcón.

No vió nada. Estuvo un rato escudriñando. Las hojas de la ventana no se movían. Quizás era una alucinación. Tornó, pues, á su romanza, aunque sin apartar la vista del alféizar del tiesto.

-- El que fuera volverá en cuanto me oiga-- se dijo para sus adentros.

Se equivocó de medio á medio, ó, al menos, el curioso adoptó tales precauciones, que la *diva* no pudo astibar nada; casi quedó convencida de que había soñado. Por la noche, en el comedor, preguntó al *maitre d'hotel* quién vivía en la ventana del tiesto. Ni el mismo fondista lo sabía; era una casa de otra calle, con la que no tenían relación ninguna. Llegó la tarde siguiente, y en cuanto la cantante penetró en el cuartito, se asomó: las hojas de enfrente se hallaban entornadas. ¡*Diábolo!*..... Aquello trascendía á observatorio á la legua. ¡Pues estaba divertida! ¡Haber encontrado un misterioso escondite, tan alegre y luminoso, que era lo mismo que trabajar dentro de un rayo de sol, y saltar semejante indiscreto!..... Pero ¿quién sería el aficionado? Tal vez la jovencita que allí vivía. Acechó más que nunca, sin resultado. El enigma empezaba á interesarla.

Su curiosidad femenil no se mantuvo mucho tiempo en tortura. Cierta tarde en que reinaba un huracán formidable, en el preciso instante en que la *diva* terminaba un compás, una racha de viento fué á chocar contra las entorna-

das hojas de la ventana, y las abrió de par en par con violento empuje. Rápida como un relámpago miró la *diva*, y allá en el fondo de la habitación descubrió un viejecito de afeitado rostro, con todo el pelo blanco, y en actitud de profundo éxtasis: hallábase sentado frente al cuchillo que formaban las hojas de la ventana, sin duda para aprovechar la luz, pero en último término, para no ser descubierto; y el anciano debía de ser sastre, pues sostenía sobre sus rodillas un gabán, y en la estancia distinguíanse otras prendas de hombre. Cuando la *prima donna* le vió, el pobre menestral tenía la aguja en alto y estaba inmóvil. La *fermata* final había interrumpido el pespunte.

Lo extravagante del suceso, la transformación de la supuesta jovencita del rosal en un sastre machucho, hicieron tanta gracia á la *diva*, que en lugar de enfurecerse se sintió súbitamente desarmada; dejó escapar una risa invencible que la subió á la boca, y asomándose al balcón, le gritó entre recias carcajadas al vecino, anonadado por la sorpresa:

--*Buona tarde, signor!*..... ¡Al fin ha caído usted en la trampa!.....

II

No tardaron en ser amigos más que el tiempo preciso para ponerse al habla. El pobre sastre, sorprendido en su espionaje, se quedó hecho una estatua, y no acertó ni á balbucear una excusa. Ella, compadecida de su situación, le dirigió entonces la palabra, y le dijo con dulzura:

—No se apure usted... Cada uno hace en su casa lo que le parece... Yo canto y usted escucha...

El sastre reanimóse entonces un tanto, y trémulo todavía, exclamó con una vocecita muy simpática:

—No lo he podido remediar: confieso mi pecado... Pero cualquiera se contiene. Sabiendo que la vecina que canta es nada menos que la Flechani en persona.

La «*diva*» se quedó atónita á su vez. Todo podía esperarlo menos semejante declaración en boca de un humildísimo menestral. La cosa resultaba en extremo divertida.

—¿Conque me conoce usted?—díjole al sastre sin acabar aún de volver de su asombro.

—¡Ya lo creo!--replicó el vejete, olvidándose por completo de su aguja.--¡Como que no he perdido ninguna de las óperas que usted lleva cantadas!... ¡Soy aficionadísimo á la música!... Si por mí fuera, no perdería un noche de Real...

El bolsillo no me permite tales lujos, y me contento con oír una vez cada partitura desde mi rinconcito del Paraíso.

--¡De manera que usted ha escuchado mi repertorio!..

--Y la he aplaudido á usted á rabiar... Porque vaya si tiene usted buena voz... ¡Es usted un canario!.....

¡Mille grazie!

Por aquel día no siguió la conversación. Al terminarla, el sastre se deshizo en cumplidos, y la *diva* se apartó del menestral enteramente disipado su anterior enojo. Aquel inopinado admirador del montón llovido del cielo, cuando ella creía encontrarse libre de *dilettanti*, le había sido muy simpático. A la otra tarde encerróse en su cuartito, investigando antes si las hojas de la ventana estaban entornadas. Lo estaban, aunque no tanto como de costumbre, y se distinguía al menestral sontoado con su obra buscando la luz del «cuchillo». La *diva* se echó á reír, y le dijo:

--¡Buenas tardes, vecino!..... Abra usted más si gusta.... Se va usted á quedar ciego... No me estorba usted...

--Muchas gracias, señora. Y puesto que no molesto...

El sastre abrió del todo una hoja, y se puso á coeer. En cuanto á la *prima donna*, requirió sus papeles, se sentó el piano, y se enfrancó en el estudio como si no tuviera ningún testigo. Aquella tarde estaba de vena; advertíase con una suprema facilidad de vocalización, y pasos difíciles de la nueva ópera que aún no dominaba los ejecutó con verdadero aplomo. Ya á solas, ya acompañándose en el teclado, realizó verdaderos prodigios. Cuando al cabo de una hora de trabajo se asomó al balcón, el sastre, entusiasmado, exclamó, batiendo las palmas:

—¡Qué ovación se ha perdido usted!.....

No pudo continuar. La emoción le cortó el acento, y los ojos se le llenaron de lágrimas. La *diva* notó el dolor del sastre, y extrañando su exagerada sensibilidad, le preguntó:

--¿Llora usted?

--Si, señora--repuso el menestral con tono trémulo.

Y dejándose llevar de la simpatía que la *diva* le inspiraba continuó:

--Yo tenía una hija que era mi alegría.... Me la quitó Dios cuando aún no había cumplido la infeliz los veinte años.... No se ofenda usted, pero se le parecía mucho en la voz..... ¡Claro que no valía tanto; pero con el tiempo

hubiera sido una gran cosa!.... Timbre de *soprano* Los profesores del Conservatorio estaban locos con ella.... Un angel, por otra parte.... No vivía más que para sus libretos de música y para sus tiestos.... Entonces íbamos juntos al Paraíso.... De pronto comenzó á palidecer, á desgarrarse.... En dos meses se quedó sin capullos en las mejillas La tisis, la terrible tisis Hubo que venderlo todo, las bartituras, el piano.... ¡hasta las macetas! Yo era pobre, y la enfermedad larga al cabo de año y medio murió....

El sastre guardó silencio; se le conocía que sollozaba. La *diva* se sintió conmovida, é interesada por tal infortunio, exclamó:

--¡Me he equivocado á medias, *carissimol*.... Yo adivinaba una jovencita en ese rosál, pero lo que no podía figurarme era que hubiese muerto....

Y luego concluyó por lo bajo, con un acento de profunda lástima:

--¡Pobre hombre!....

El sastre hizo un esfuerzo de voluntad, y se repuso. Después, un poco más sereno, balbuceó:

--¡Era su tiesto favorito, y le quiero como si se tratara de una persona... Para mí es sagrado .

Ya hacía un rato que la *diva* sentía cosquillearle algo en los ojos. Su «tarde de trabajo» acabó aquel día como nunca podía haberlo sospechado: en una lágrima.

III

Todo el mundo sabía que era una artista de grandes vuelos. Aquella noche de su beneficio hizo gala de sus facultades, de tal suerte, que el público, subyugado por tan suprema explosión de sentimiento, la aclamó con estruendo y la tributó una ovación inmensa. El juicio fue unánime: una verdadera estrella de primera magnitud. Y cuidado que no fueron sólo palcos y butacas, donde la *diva* contaba muchas simpatías: la fiera, el Paraíso en masa se desgajó á gritos y aplausos sobre la escena

Cuando cayó el telón, concluido el primer

acto, la Flechani se sonreía enajenada. Recogiéndoles su larga cola de seda, hermosa con su traje blanco de Valentina, de la mano de Marcelo saludó seis ó siete veces al público, consagrándole un tropel de sonrisas; luego echó á correr á su camarín. Allí se detuvo asombrada: sus admiradores, que la esperaban en el pasillo, y que con dificultad la abrieron calle, habían trocado el cuarto en un bazar durante la representación.

Había allí de todo, colocado en dos largas mesas, y cada cual de los objetos con su tarjeta reveladora del donante del regalo. Jarrones, juegos de té, estatuillas, bronce, *bibelots*, joyas, libros, barro, cachivaches antiguos; un trozo de museo arqueológico, mezclado con un escaparate de comercio de fantasía. Y en un rincón, como avergonzado ante semejante riqueza, un hermoso rosál cubierto de flores y plantado en un vulgarísimo tiesto.

Ninguno ó muy pocos de los admiradores dejaron de reparar en la maceta, y extrañados del modesto presente, preguntaron los más íntimos á la doncella de quién procedía; lo ignoraba. Lo trajo un mezo de cordel para la señora. La *diva* lo descubrió en seguida, se sonrió, buscó á alguien con la vista entre los felicitantes, y no encontrándolo, llamó á un portero y le dijo:

--Suba usted á los asientos de palco; y á un señor anciano que estará en el número 20 de la de lantera, que haga el favor de bajar á mi cuarto.

Y á poco, con escándalo de todos aquellos elegantes del abono vestidos de frac, entró en el camarín un vejete afeitado, de pelo blanco y de traje numilde, que se sonrojó al verse rodeado de aquellos espléndidos caballeros y bañado por un aluvión de luz. Y con nomenos asombro de los admiradores, la *diva* se adelantó al anciano, y tendiéndole la mano le dijo con infinita dulzura:

--¡Muy mal hecho! ¡Muy mal hecho!....

ALFONSO PÉREZ NIEVA





AGUADOR MARROQUI.

LA PROMESA



—Non llores Rosina,
non llores mió prenda.
¿Abóndati poco
que Pachu te quiera?
—¡Toi muy enfadada!...
—¿Comigo, morena?...
—Mirástime ayeri
con mucna pamenia,
fixístime burla. .
—¡Juasús! Non lo creas.
que só pa tí fechu
de miel y mantega.
Si á Dios non í príuo
en s' Onipotencia
unvianos, querida,
un neñu siquiera,
sabrá lo que fexo;
tengamos pacencia.
—Verdá, pero 'scucho
de xente d' ajuera
palabras que facen
perder la cabeza.

...
—Dixeren que...

—Siguí.

Dixeren que yera
—¿Qué yeres?

—Muy mala

—Pos pa min yes güena.
—Que yera una gocha
—Pos pa min yes fresca...
¿Quiés fer una cosa?
—¿Qué ye?

--Una promesa.

—¿A únde?

—A la Virxen.

—¿De qui?

—De la Cueva.

—¿Pa que me dé un neñu?
—Un neñu ó una neña,
el casu é lo mesmo.
—Si Dos lo quixerá...
—¿Pos non ha querelo?
—¡La Vixen t' atienda!
—¡Ye tan milagrosa,
tan santa, tan güenal
Con los apareyos
diremos na bestia
que ye 'l camin llargu

pa dir á patexa,
y ha fenos avíu
el llevar la yegua,
¡que tampoco pare
la gran porretera!

II

—A ver... ¡A caballul. .
¡Hupl... has tener freba
p' agarrate. Mira
que cama t' espera.

...
—¿Entós quiesme, Pachu?
—¡Querete! ¡si neña!
¿Deberes?

—Si, mialma!

—¡Roxiquin!

—¡Morena!

—¿Lial has de sémi?

—¿'N á vida 'ntera.

—com' un perru... Y tú?
Yo com' una perra. —

Y así caminando
' amante parexa
alfando á ca pasu
cadun so tenreza
tempranu llegaren
el pié de l' ilesia.

Del tueru d' un arbol
prendieren la yegua,
allí colleraren
tamien á la perra
que vieno tres d' ellos
golando la fiesta,
y echaren los pasos
derechu á la puerta
que guarda la Virxen
de cielos y tierra...
Rezaren, salieren
piescaren la yegua,
subióse la moza,
y á media caleya
dió Pachu la llingua
d' aquista manera:
—¿Non ti paez, xoya,
que fasta la perra
el rau va tascando
daqué más contenta?
—Si, mialma, paézmilo;
pero...

—Non tás pena
 Verás, q' ha de dar frutu
 la santa promesa.
 —Entós has queerme?
 —Xuro á lal mió reina
 que n' haber so 'i cielo
 quien tantu te quiera
 —¿Deveres?
 —¡Si, mialma!
 —¡Roxiquin!
 —¡Morena!
 —Apurrimi un besu...
 —Pos trái la cabeza,
 que yo tói en baxo,
 y tu tás 'n a yegua...
 --Pos toma...
 —Pos gacha,
 que no algamo, neña
 por más que mi allongo
 com' una culiebra,
 --¡Qué cayó!
 --Pos gárrate...
 --¡Ayl...
 --¡Só!...
 —¡Ten!
 —Só, bestia
 —¡Por Dios ten!

—¡Só, só!
 —¡Ayl...
 —¡Só, Casomera...—
 ¡Qué blincos, que gálmios!
 ¡qué Pachu, que bestia!
 dieren col cuerpu
 de Rosa na tierra,
 con suerte tan mala
 qu' escontra una piedra
 qu' había de picu
 quebró una costiella.
 Torciói 'l espinazu
 y 'n a espalda mesma
 per culpa del besu
 saliói una chepa
 com' una boroña
 de media faniega.
 Tres años pasaos
 de fer la promesa
 compliose, por ciertu
 ap selo completa
 faltó casimente,
 que Pachu pariera,
 pos num mesmu día,
 y 'n una hora mesma
 paaieren Rosina
 la burra y la perra,

JOSÉ G. PELAEZ

CONSTANCIA

Te amó... ¡aún te ama! Diez años
 ha seguido anhelante
 de la pasión á impulsos.
 tu escultura de carne;
 escultura divina, modelada
 por ese gran artista inimitable
 cuyo cincel divino realiza
 la egregia perfección. Diez años hace
 ¡oh, virgen ideal! que tras tus huellas
 va el desolado amante
 con la cruz del amor sobre los hombros,
 ¡trágica cruz de peso insoportable!
 Diez años ha pasado
 soñando en tu belleza deslumbrante
 y augusta como el sol á media noche
 en las frias regiones boreales:
 diez años ha pasado
 soñando en tus pupilas fulgurantes;
 en tus labios de hada,
 en tu seno de nieve, y en tu talle
 que con ritmo gentil se balancea
 como el acanto, al viento de la tarde.
 Diez años, sí; diez años
 persiguió sin cansarse
 tu luminosa estela,
 amando la inefable

esperanza en silencio...
 más, no, menti. Una vez rompió anhelante
 su mutismo y te habló por medio de una
 carta, con el lenguaje
 que inspira la pasión; más á su carta
 no respondió ni un eco, ni una frase.
 El desprecio es así. Calla sombrío,
 Tiene la majestad de lo insondable.
 Y ¡aún te ame No ha bastado
 su cariño á entibiar, profundo y grande,
 los hielos y la nieves.
 ni las fieras y roncadas tempestades
 de diez inviernos; tiempo suficiente
 para caer vencido en el combate
 con el Dolor, que mata poco á poco,
 adversario siniestro y formidable.
 Te amó... ¡aún te ama! ¡Diez años
 ha seguido anhelante,
 de la pasión á impulsos,
 tu escultura de carne!...
 Y no desistirá, por que las almas
 que sienten cual la suya, y querer saben,
 como ella hasta la muerte
 llevan el astro del Ideal triunfante.
 ¡Tan solo el térreo frío de la tumba
 con su beso glaciales puede apagarle!

PEDRO BARRANTES

EL PROGRESO



1 En espera del paso vertiginoso de automovilistas.



2 ¡Yá se acercan, yá...!
--Uf, y que humos traen.
--¿Papá, mira, parece que se incorporan, deben ser gimnastas y clowns?



3 --¡Papá, mamá...!
--¡Socooooorrrrooo! ¡Auxiliooooo!
--¿Cómo nos han dejao?

Tarjetas postales



La venganza es la peor pasión que el hombre puede abrigar, pero cuando se ejercita con razón sobrada, por haberse apurado hasta la luz, el caliz de la paciencia con el enemigo, debe ser el placer mas grande que se experimente.

El amor es una religión que sin ser positiva, es perfecta por su naturaleza divina y humana, y en la que sólo comulgan los espíritus elevados.

Faltar lo más mínimo á su curto interno ó externo, es cometer la más atroz apostasía, pero eso, aunque muchos son los llamados, pocos son los elegidos.

Cuando los hombres se convencen de que la guerra es lo más inhumanos y cruel que existe

irán á una para le constitución de una sola patria, la tierra; de una sola religión, la moral.

Mientras se siga hablando de la «paz armada» seremos una inmensa cuadrilla de ambiciosos, de salvajes y de idiotas.

La Prensa es la gran de mostración gráfica del principio de Arquemedes.

La palanca, es la pluma; su punto de apoyo, la opinión.

Manejar la primera por intereses bastardos y egoistas, no es la misión del escritor. Manejarla, si por amor al bien, con sana intención y en toda acción justa, es el verdadero sacerdocio del periodismo, y entonces es, cuando se consigue mover el mundo moral con esa palanca y ese punto de apoyo.

JOSÉ CAMPOS ESPADAS.

DE TODO UN POCO

GRAN HOTEL PARÍS.—*San Sebastián*.—Montado á la moderna, lleno de higiene y de luz, con servicio esmeradísimo y con amplias habitaciones donde el artista desplegó su mayor gusto arquitectónico, se levanta con orgullo y aire de triunfo en el número 11 de la calle de Fuenterrabía.

Su propietario don Isidoro Sesma, hombre de espíritu emprendedor y de profundos conocimientos en el negocio, se desvive por complacer á su distinguida clientela y á cuantos se dignan visitar por vez primera tan lujoso Hotel-Restaurant, á punto tal, que no explota en todas sus fases, tan hermoso negocio, sinó que

se concreta á sacar un módico interés al capital acumulado. El señor Sesma, que gozó de alto renombre entre los cocineros franceses, hoy día trabaja con más interés, si cabe, para servir en su hotel, que en aquellos tiempos en que era el niño mimado de la alta sociedad parisién.

Por eso ha logrado alcanzar, aunque á fuerza de sacrificios y desvelos el puesto de honor en el gran Mundo Industrial. Por eso, su Hotel-Restaurant de París, es el más frecuentado por todas las clases sociales, y el que goza de más alto prestigio en la hermosa perla del Cantábrico.

X.

● SEÑAS Á RETENER EN LA MEMORIA! ●

La higiene, la alcoba, el amor, aparatos. La Belleza, el DESNUDO (Fotos), SEGURIDAD total, procedimientos nuevos marav. catálog. 1 fr. RICHARDS, 17, r. Laferrière, Paris.

Fotos Novedades inéditas, exclusivas, ejecutadas con arte y de modo especial por Michel, artista, 15. rue Bréda, Paris. Catálogo y muestra por 1 fr. 50.

RAMON INSAUSTI

VILLA BEATRIZ.-SAN SEBASTIAN

Constructor de toda clase de maquinaria

Exportación á provincias

GRAN HOTEL



El más grande y mejor situado.—El más próximo al mar y á la galería de baños, al tranvía, á la parada de carruajes y con mejores vistas — Habitaciones para familias.—Salones de recreo y baile.—Servicio de mesa á la francesa y española.—Comedores particulares.—Restaurant: servicio á la carta y por cubiertos. Para más detalles, dirigirse á su dueño DON LINO ALBENIZ.—Sardinero.—(Santander).

LA MAQUINARIA AGRICOLA

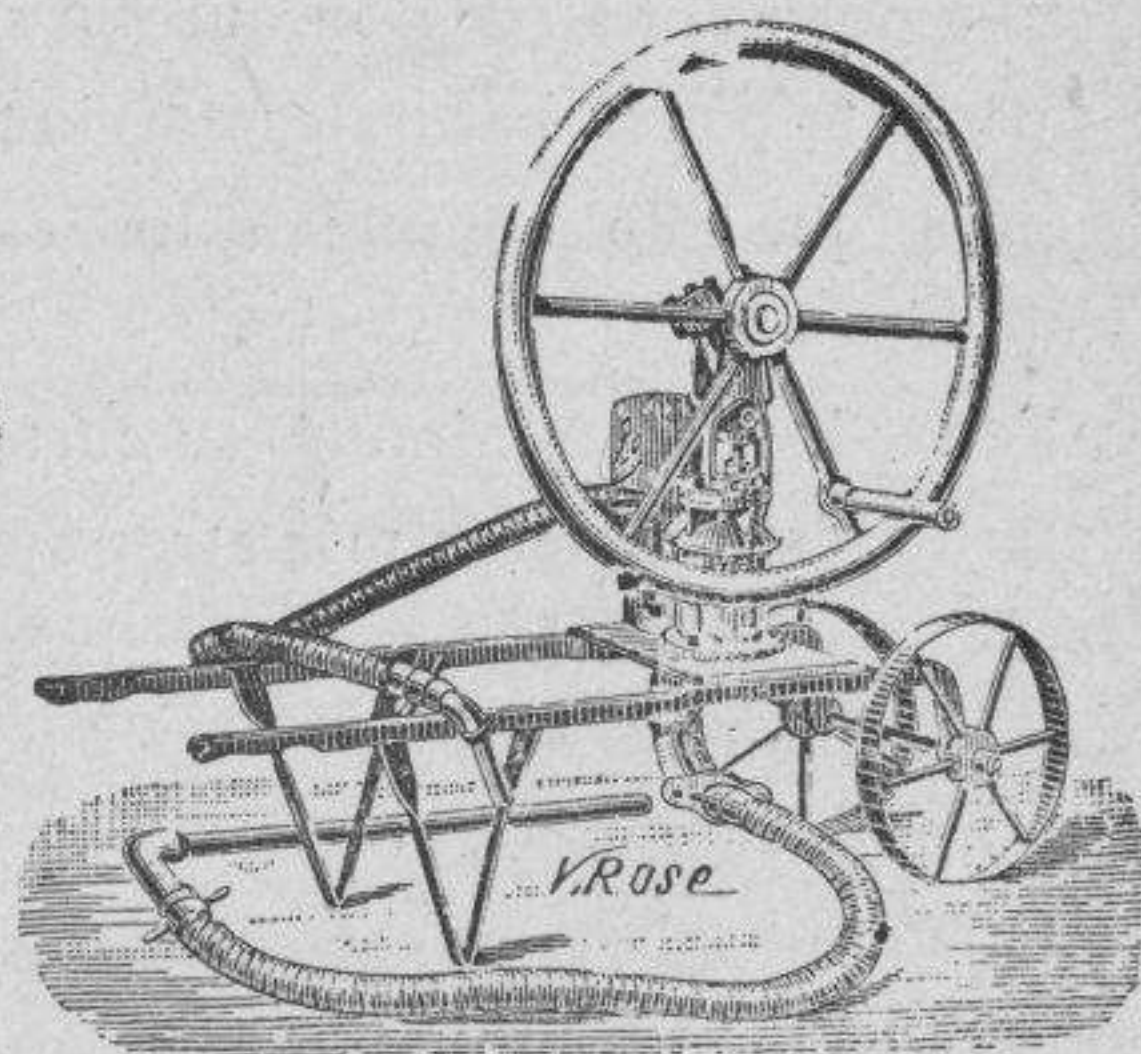
DE

ADRIAN EYRIES

Calle 20 de Febrero 7 y 9.—VALLADOLID

Bombas de incendios, riegos, trasiegos, etc. Prensas y Piladoras de uva, Sembradoras, Segadoras, Guadaña, Trilladoras, Aventadoras y toda clase de maquinaria.

CATÁLOGOS GRATIS



RESTAURANT FONDA ESTACION NORTE
SAN SEBASTIÁN

Almuerzos 4 platos, vino blanco y tinto, pan, 2 frutas y 2 quesos—3 pesetas.

Comida una sopa, 4 platos, un postre, vino blanco y tinto, 2 frutas y 2 quesos—3'50.

Esteban Barnechea

GRAN TALLER DE CALDERERIA Y FORJA

DE

Esteban Aramendia

El único en su clase que trabaja todo lo relacionado en el ramo á precios sin competencia
Exportación á provincias.

Calle de Miracruz, núm. 2 (Chofre) San Sebastián

Restaurant "El Cantábrico,, de

PEDRO GOMEZ FERNANDEZ

Hernán-Cortés, 9.—SANTANDER

Gran fonda de la Unión

DE

Benito Batallan

ALCEDA

Existen amplísimas habitaciones llenas de higiene y de luz, á precios sin competencia. Comidas á la francesa y española.

LA FONDA MEJOR SITUADA DE ALCEDA

Gran Hotel Castilla

DE

P. COTERILLO

(Sardinero)

Hermosas habitaciones dotadas del mayo. confort. Expléndidas vistas al mar. Cocina francesa y española. Servicio médico-farmacéutico

Gran Hotel de los baños de Alceda

HOTEL Y BAÑOS ABIERTO TODO EL AÑO

Este establecimiento está á cargo exclusivamente de su propietario

D. Luciano Uria

Situado este Hotel conitguo al establecimiento de baños, encontrarán los señores bañistas grandes comodidades para sus servicios, teniendo comunicación el Hotel con los baños, lo que facilita á mis clientes la facilidad de poder tomar las aguas, sin necesidad de salir á la calle, comodidad para las personas enfermas de gran cuidado, pasando de su habitación por una galería al balneario para tomar las aguas á su comp eto gusto. Conocido mi Hotel desde hace más de 25 años, nada puedo decir de mi esmerado trato.

Las grandes facilidades de venir á este establecimiento por este pintoresco Valle de Toranzo con la nueva vía de ferrocarril que acaba de inaugurarse del Astillero á Ontaneda, que en menos de 5 horas de Bilbao y 1.40 de Santander puede hacerse el viaje en cualquier tiempo del año, encontrarán mis permanentes servicios todos los dias del año con esmerado trato, mucho aseo, mesa abundantísima y persona idónea á sus servicios.

Fábrica de mosáicos hidráulicos

DE

MIGUEL SALAVERRIA

Calle de San Bartolomé, (Falda de Aldapeta).

SAN SEBASTIAN.

Teléfono, 134

PIEDRA ARTIFICIAL

Baldosas para aceras, tubería, pedestales, balaustres y otros objetos fabricados con cemento.

Grava de varias clases para paseos y jardines, del RIO URUMEA.

Cemento portland de las más acrediadas marcas

Cemento natural de **URIARTE ZUBIMENDI Y COMPAÑIA,**

EL ZUMAYA.

Construcciones en hormigón de cemento armado á prueba de incendios.

Sistema **HENNEBIQUE** privilegiado.

Concesionario para la **PROVINCIA DE GUIPÚZCOA**

SERRERÍA Y DEPÓSITO DE MÁRMOLES

DE

TOMAS ALTUNA

Se construyen Panteones, Tumbas, Cruces y Lápidas de mar mol y piedra de todas clases.

Altares, Pilas bautismales y de agua bendita. Pilastras para frentes de altares, gradas y enchapados.

Gran surtido en chimeneas de mármol blanco y de color, para comedores, salas, gabinetes y despachos, con interior de hierro y azulejos de color.

Fregaderas blancas y de color. Embaldosado: blancos, negros y de colores. Zócalos para fachadas y portaladas. Enchapados para cocinas y cuartos de baños Bañeras para casas particulares y establecimientos. Columnas de todos colores. Peldaños de cuantos gruesos se deseen y pilastras para escaleras y balcones. Mármoles para ebanistería, así como lavabos, tapas de aparadores, consolas mesas, etc., etc.

Mesas de café, hoteles y restaurants y mostradores.

Correspondencia y Telegramas: *Poyuelo, 35, 2.*
San Sebastian

La Piedad

Fábrica de chocolates finos movida por motor eléctrico

Marca predilecta de las personas de buen gusto. Clases de verdadera confianza, consideradas como inimitables. Se hacen tareas de encargo á vista del cliente en 50 minutos.

Gran tostadero de Café. Se tuesta todos los días. Clases superiores. Precios sin competencia.

PEDRO SAMPEDRO.— *Obispo, 11*

HOTEL DE LA PLAYA

PROPIETARIO

LUIS AYESTARÁN

Único en el centro

de la Concha

Fábrica de maletas baules de mimbre, cajas francesas, mundos de Viena, id. de cuero, lona y charol. Se hacen fundas para todo articulo de viaje. Se arreglan cabás, sacos de noche y gemelo, así como toda clase de composturas.—Macias Picavea, 56 y Plaza de la Libertad.—*Valladolid.*

F O N S E C A

LA BARCELONESA

CALLE DE SANTIAGO, NÚMS. 45, 47, 49 Y 51

CALZADOS ECONOMICOS.—CALZADOS DE LUJO.
CLASES SELECTÍSIMAS.—ÚLTIMAS NOVEDADES

Fábrica de jergones de muelle

SE GARANTIZA SU CONSTRUCCION

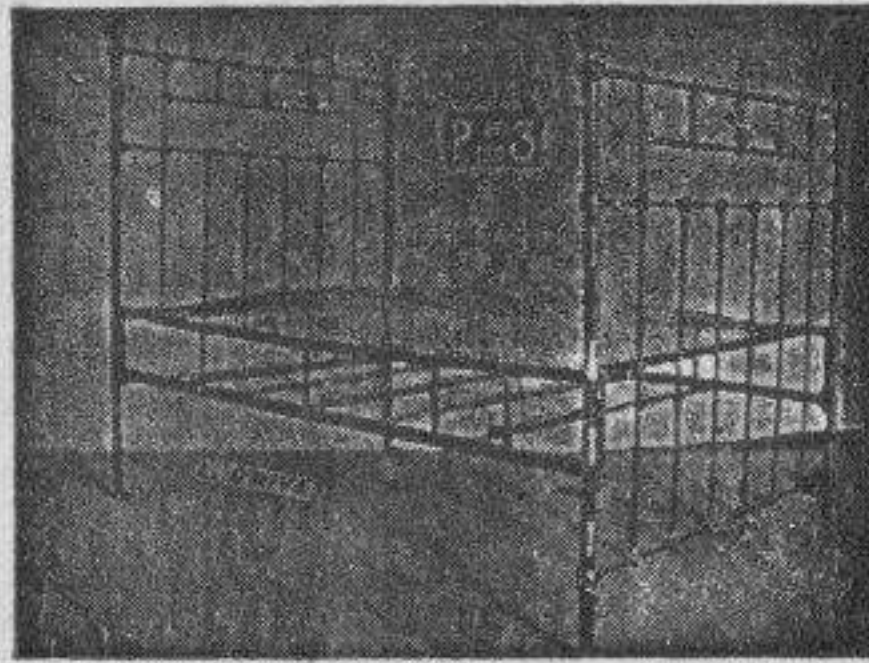
Precios sin competencia

VENTAS AL POR MAYOR Y DETALL

Lucio Orive.

Mostenses, 20.—Valladolid

Telefono núm. 90



Gran Almacén de Maderas—ZACARÍAS CAMARA

MADERAS
de construcción
del
Norte, Portugal,
Seria y Nave-
gadas.

Calle de San Isidro, n.º 20

(Puertas de Tudeia)

Telefono número 51

VALLADOLID.

ESPECIALIDAD
en Maderas
para
carruajes, car-
pintería, Eba-
nistería
y
silletteros.

Ed. Deslandes y Comp.ª por el Oeste

Tintorería de París

EDMUNDO DESLANDES

POR EL NORTE

Fábricas movidas al vapor
Fábrica principal

SAN SEBASTIÁN
LEGAZPI, 8 Y HERNANI, 31

SUCURSALES:

Bilbao, Burgos, Zaragoza,
Pamplona, Vitoria, Gijón,
Oviedo, Coruña, Ferrol,
Santiago, Vigo, Orense y
principales ciudades del Norte
de España.

TINTE Y LIMPIEZA DE TODA CLASE DE PRENDAS
La Española, Valencia. Representante
en San Sebastián, D. Fermín Marcos.

Fábrica de velería

DE

Echaniz, Cortadi y C.ª

BILBAO (DEUSTO)—TELÉFONO 418

Se confeccionan encerados, trajes y toldos impermeables para wagones y carros.
Salvavidas, mangueras de bomba y especialidad en banderas y velas sistema Inglés, Francés y Americano y todo lo concerniente al ramo de marinería.

Gran fábrica de toda clase de Aguardientes

LICORES Y JARABES

DE

JUAN BAUTISTA AMIEL Y C.ª

Únicos destiladores premiados con medalla
de oro en la Exposición de París.

SAN SEBASTIAN

GRAN RESTAURANT DE ROMA

MATIAS SANCHEZ

Calle Santander, 10 - Valladolid

Recientemente instalado con habitaciones cómodas, elegantes y bien ventiladas; adaptadas á cuantas exigencias puedan desear los señores viajeros.—Cubiertos á todas horas desde 2 PESETAS en adelante.

Cocina francesa y española

Bodega de SAN QUIRCE

La primera casa en vinos finos de mesa. Comunes clase extra á 8 pesetas cántara.

Servicio á domicilio.

Zapico, 19.-Valladolid

Talleres de construcción y reparaciones mecánicas

DE

Castor Rebollo

PALENCIA

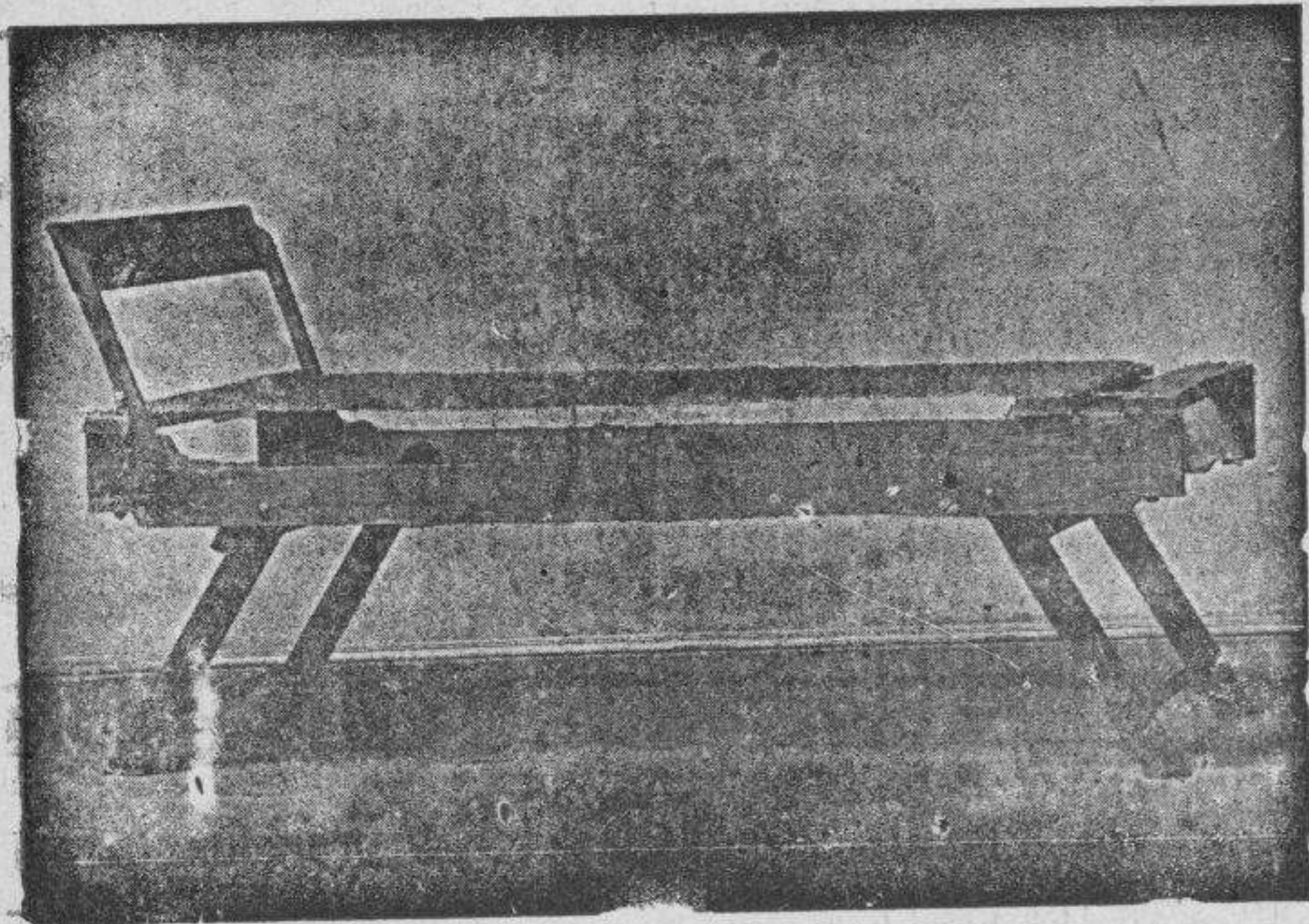
Especialidad en todo lo relacionado al ramo de molinería; bombas y norias de todos los sistemas: reparaciones de máquinas á vapor y prensas para uva.

Avisos por telégrafo.—REBOLLO-Fundición, Palencia.—
Teléfonos, núms. 16 y 57.

La Alicantina GRAN ZAPATERÍA

PUERTA DEL MERCADO NÚM. 8.—TORO.

Grandes surtidos de toda clase de calzado para señoras, caballeros y niños
Elegancia, solidez y economía.



Fábrica de somiers metálicos,
camas de campaña y muebles

DE

Modesto Vaquerizo

Cardoqui, 7 y 9

VALLADOLID

MAQUINARIA AGRÍCOLA E INDUSTRIAL Y OFICINAS TÉCNICAS Garteiz Hermanos, Yermo y Comp.^a Bilbao-Valladolid-Gijón

Segadoras «Daisy» MC. CORMICK
Segadoras-Atadoras MC. CORMICK.-Rastros MC. CORMICK
Afiladoras MC. CORMICK.-Guadañadoras MC. CORMICK
Sembradoras Hoosier, Féni, etc.
Aventadoras-Cultivadoras-Arados-Rodillos y toda clase de aparatos
y máquinas agrícolas.

Se reciben pedidos en Valladolid. Acera de Recoletos, 8 y 9, y en casa de los Sres. representantes.

LA BILBAINA

GRAN SASTRERÍA

DE

Abelardo R.^z Vicente

Duque de la Victoria número 21

VALLADOLID

Esta casa, que se recomienda por su corte ele-

gante y esmerada confección recibe constantemente las más altas novedades en géneros del país y extranjeros, muy convenientes al que prefiera VESTIR BIEN SIN PAGAR MÁS QUE LO ESTRICTAMENTE NECESARIO.

ANUNCIOS TELEGRÁFICOS

GRAN fábrica de licor-
res, aguardientes y
refrescos de J. H. Ve-
larde. Premiado con
medallas de oro en
cuantas exposiciones ha
representado sus ricos
productos. Exportación
á provincias. San Se-
bastian.

Gran Salchichería

Y
Almacén de tocino,
jamones, manteca
y embutidos
de todas clases.

DE
MANUEL ESCUDERO

Mercado del Campi-
llo, casetas, números 27
y 28.-Valladolid.

Ventas al por mayor.
Almacenes generales
de Castilla, depósito nú-
mero 7.

Exportación á provin-
cias.

GRAN taller de Jove-
ría de Anastasio Gu-
Rodríguez, conocido en
esta capital, por el so-
brino de Benavides.—
Fuente Dorada, núme-
ro 9, 2.ª, esquina á la
calle de Quiñones, Va-
lladolid.—Se graba en
oro y plata. Se hacen
sortijas, pulseras, etc.,
trabajo esmeradísimo,
Precios sin competen-
cia. Se colocan y se
aquilatan toda clase de
piedras, realizándose
verdaderas obras de ar-
te. Esta casa cuenta en
sus talleres con perso-
nal inteligente y dispo-
ne de materiales y he-
rramientas traídas del
Extranjero. Se sirven
los encargos con gran
puntualidad, y á Pro-
vincias se remiten con
todo género de seguridad

SAN JOSÉ, almacén de
vinos.—Este nuevo
almacén se propone acre-
ditar las marcas de las
mejores que se conocen
en España para mesa,
que son Valdepeñas. La
Mancha, Navarra, Rioja
y Toro. No hará com-
petencia en precios, pe-
ro si lo hara en clases,
y para que el público
pueda convencerse se
despachará de un litro
en adelante y se servirá
á domicilio precintado
desde medio cántaro.—
María de Escobar, 4.
—Casa del señor Man-
tiilla —Teléfono, 59.

ALEJANDRO BUSTA- MANTE Y COMP.

Zapico, 19.-Valladolid.
Se compra á altos pre-
cios heces y tártaros.
Venta en condiciones
inmejorables
Exportación a provin-
cias y al extranjero.

GRAN Hotel del Pasa-
je.—Habitaciones do-
tadas del mayor confort.
Servicio esmeradísimo.
Salamanca.

Cocinas económicas de todos tamaños y servicios
Hidroterapia en general, inodoros, baños,
CALEFACCIÓN, ETC.
INGENIEROS
CORCHO HIJOS
SANTANDER

Robinería y grifos de todas clases. Tuberías de hierro y metales. Ven-
ta de toda clase de maquinaria y accesorios.

GRAN taller de carpin-
tería mecánica de
Melecio Sanz.—Frente
al almacén de maderas
de Zacarías Cámara.—
Se hacen toda clase de
obras de carpintería á
precios sin competencia
—Paseo de San Isidro
número 5.—Valladolid.

B. L. DOMEQ Santander

Fábrica modelo á vapor
Especialidades premiadas con
15 medallas de oro y plata.

Elixir Anis Ruiz-Zorrilla

Y
Grande fine Champagne
Cognac Domecq
1-2-3 y 4 racimos

Elaborado con vino puro
de Jerez.

Gran rebaja al comer-
cio al por mayor.

GRAN taller de cons-
trucción y composi-
ción de coches y carru-
jes de todas clases de
*Bernardo Rodríguez Ro-
llán*.—Frente á la Plaza
de Toros Vieja.—Sala-
manca.—En este antiguo
y acreditado Estableci-
miento se construyen y
reparan toda clase de
carruajes de lujo y de
campo, con solidez y
elegancia, y teniendo
establecidos unos pre-
cios económicos.—Casa
fundada en 1880.—Expor-
tación á provincias.

ALMACÉN de made-
ras de Domingo Ta-
pia, Paseo de San Lo-
renzo, número 5.—Va-
lladolid.

GRAN almacén de ma-
deras de Valentin Gu-
tierrez, Paseo del Prado
Valladolid. — Expor-
tación á provincias.

GRAN fábrica de placas
esaltadas de la se-
ñora viuda de Paulino
Elejalde. Exportación á
provincias y extranjero.
Bidebarrieta.—Bilbao.

Taller de Carpinte-
ría de **BERNA-
BE TRIGUEROS é
HIJOS**, Mostenses,
número 10. Valla-
dolid.

Fábrica de armas
DE
P. RAMON UNCETA Y BARRENECHEA
Eibar

Gran sombrerería
DE
José López

Últimos modelos en
todo lo concerniente al
ramo de sombrerería,
gorras, solideos y bone-
tes.
Especialidad en som-
breros de teja.
Precios sin competen-
cia.
Catedral, 2 y 4, es-
quina á la de Cascares,
—Valladolid.

Conde Hermanos
Marmolistas Canteros
Santander, 6.—Valla-
dolid.